

LA VICTORIA DE MOCOPULLI. UNA BATALLA POR LA RESISTENCIA DE CHILOÉ A LA INDEPENDENCIA DE CHILE, 1824*

THE VICTORY OF MOCOPULLI. A BATTLE FOR CHILOE'S RESISTANCE TO CHILEAN INDEPENDENCE, 1824

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213791>

Gonzalo Aravena Hermosilla¹
gonzaloaravenah@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-2140-2420>
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Valdivia, Chile

RESUMEN

La Batalla de Mocopulli de abril de 1824 destacó por la resistencia de las milicias locales de Chiloé contra las fuerzas de la naciente república chilena. A través de fuentes primarias y secundarias, se examina los detalles de este evento y ha sido recordado, desafiando la narrativa oficial de la independencia. Esta propuesta plantea que Mocopulli es un símbolo de identidad regional y permite ofrecer una visión más compleja de la formación de los estados-nación en América Latina.

Palabras claves: Chiloé; independencia; Mocopulli; república; estado – nación.

ABSTRACT

The Battle of Mocopulli in April 1824 was notable for the resistance of the local militias of Chiloé against the forces of the nascent Chilean republic. Through primary and secondary sources, it examines the details of this event and has been remembered, challenging the official narrative of independence. This proposal proposes that Mocopulli is a symbol of regional identity and offers a more complex view of the formation of nation-states in Latin America.

Keywords: Chiloe; Independence; Mocopulli; republic; nation – state.

Introducción

La historia de las independencias latinoamericanas se compone de una serie de narrativas entrelazadas, algunas celebradas y otras olvidadas, que juntas forman el complejo proceso de formación de las nuevas repúblicas. Entre estos relatos, hay episodios que, pese a su importancia, han permanecido en las sombras. Uno de estos es la Batalla de Mocopulli, acontecida en 1824 en el archipiélago de Chiloé. Este evento no solo se destaca por la resistencia de las milicias de la Provincia ante el avance de las fuerzas de la incipiente república chilena, sino que también invita a reflexionar sobre la construcción de la memoria histórica y la identidad nacional.

Por su parte, el estudio de la construcción nacional ha sido una temática central en las investigaciones sobre las independencias (Chust & Serrano Ortega, 2007). Asimismo, la

* Artículo recibido el 17 de abril de 2024; aceptado el 15 de mayo de 2024.

¹ Doctor en Historia, por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla); director del Museo de Sitio Castillo de Niebla, Valdivia.



discusión teórica ha adquirido cada vez mayor preponderancia académica en los círculos intelectuales que han dedicado estudios al espacio latinoamericano (Annino et al., 1994; Annino & Guerra, 2003; Ayala, 2019; Chiaramonte, 2004; Chiaramonte & Souto, 2005; Chust, 2019; Guerra & Quijada, 1994; Rodríguez, 2005, 2008), como también en aproximaciones de carácter general (Anderson, 2021; Gellner, 2008; Hastings, 2000; Hobsbawm, 2012; Kedourie, 1988).

La historiografía que ha trabajado el proceso para el caso chileno tampoco se ha restado de asumir un posicionamiento frente al tema, y tal vez de una manera menos explícita que en otros espacios de la región, los diferentes autores han sabido hacer notar su posicionamiento historiográfico al respecto, ya sea por omisión al asumir que la nación preexiste al proceso de independencia o cuestionando la narrativa maestra de manera más directa (Cid, 2019; Cid & San Francisco, 2010; Pinto & Valdivia, 2009). En cualquier caso, explicar el surgimiento de los estados modernos ha estado marcado por la omisión de eventos que contravengan el discurso teleológico sobre el desarrollo de la nación. El relato de una supuesta “emancipación” requiere presentar los hechos sin notar las contradicciones inherentes a los mismos, es decir, haciendo ver el final de la historia como una consecuencia lógica, aun cuando en medio fueron muchas las alternativas que pudieron desatarse. Escribir desde el presente da esa falsa ventaja de conocer los resultados, lo cual contamina la comprensión de un contexto donde muchas tramas pudieron ocurrir.

A comienzos de 1824, dentro de un escenario definido por la disolución del Virreinato del Perú, el gobierno de Chile emprendió una ofensiva contra el archipiélago de Chiloé intentando incorporarlo al proyecto político republicano que estaba gestando desde el valle central. Esta provincia había sido objeto de intentos previos de anexión por la fuerza, inicialmente en 1820 a través de la expedición liderada por Tomás Cochrane, y posteriormente en 1822, aunque este último esfuerzo ni siquiera pasó de la fase de planeación. Porque en efecto, el llamado periodo de ensayos constitucionales chilenos también fue un periodo de conflictos bélicos por reunir un territorio que no fue naturalmente chileno. Aunque durante el siglo XIX se sostuvo que los habitantes del archipiélago “eran chilenos por origen, porque sus antepasados, indígenas y españoles, habían salido de nuestro territorio; pero un simple mandato de la metrópoli vino a cortar definitivamente los vinilos que lo ligaban a Chile” (Barros Arana, 1856, p. 7), investigaciones contemporáneas han desafiado con vehemencia ese punto de vista anacrónico y han estudiado el proceso de independencia de Chiloé inserto en el complejo escenario de las independencias latinoamericanas, criticando esa posición esencialista respecto a la creación de la nación moderna (Aravena, 2017; Cartes, 2020; Catepillan, 2017; Cid, 2019; Guerrero Lira, 2002; León León, 2015; Montiel, 2003; Urbina Carrasco, 2013).

Este texto se encamina por la línea de complejizar el relato y analizar los detalles y discursos que rodearon la Batalla de Mocopulli, un ejemplo de resistencia al proceso de asimilación al Estado-Nación republicano chileno, donde fuerzas armadas chilotas vencieron en 1824 al ejército que intentó incorporarlas al país. Empleando una metodología que integra el análisis de fuentes primarias, como correspondencia militar, registros de defunción y documentos gubernamentales de la época, fundamentalmente contenidos en la compilación de *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile* realizada por Valentín Letelier desde 1887 (en adelante SCL), así como con la revisión de fuentes secundarias, incluyendo estudios historiográficos y relatos orales que han mantenido viva la memoria de este conflicto, busca concluir especialmente enfatizando en la manera en que este episodio ha sido recordado y narrado desde Chiloé, estableciendo un contraste con la construcción teleológica y esencialista de la nación chilena.

Mocopulli (Chiloé), 1824

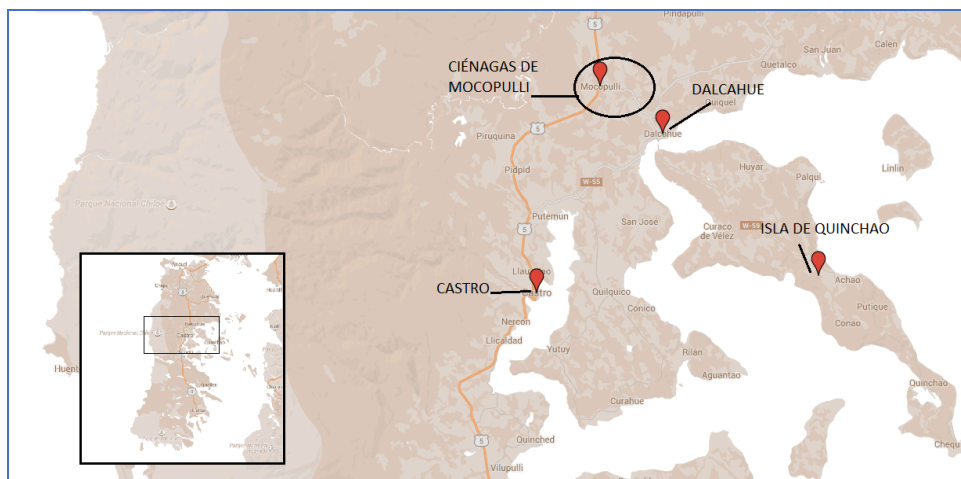


Imagen 1: Ubicación de Mocopulli, en el centro del archipiélago de Chiloé, Chile. 2024.

El 28 de marzo de 1824, residentes del norte de la isla de Chiloé se vieron sorprendidos por la aproximación de barcos con banderas chilenas cerca de la punta Huechucucui, ubicada en el noroeste de la provincia, concluyendo que una nueva invasión al territorio era inminente.

Desde Santiago de Chile, el camino hacia esta nueva expedición estuvo plagado de dificultades, falta de recursos y voluntad política. Se intentó por muchos medios financiarlo, desde gestionar recursos en la capital hasta implantar nuevos de impuestos sobre la exportación de bienes y a la harina, cuestión altamente criticada por el gremio de los panaderos en el valle central que finalmente tuvo que ser derogado por la presión de los propietarios que incluso cerraron sus fábricas durante ese periodo (SCL, Tomo III, p. 573). Pese a ello, y en gran parte gracias a gestiones del director supremo de entonces, Ramón Freire, en marzo de 1824 se materializaron los preparativos para la expedición.

Freire, con el objetivo de liderar un ataque acotado pero contundente, se incorporó como comandante general. Anticipándose a un eventual triunfo en la llamada Expedición Libertadora del Perú y a agresiones hacia la Provincia de Chiloé, avanzó con sus planes con el apoyo de sectores económicos del norte chileno. Entre otras justificaciones, para acelerar y persuadir empleó un informe del gobernador intendente de Concepción sobre la situación de los pueblos indígenas del sur. Tal como Antonio Quintanilla, por entonces gobernador de Chiloé, había reclutado a estos sectores para fortalecer sus milicias (Aravena et al., 2018), Freire los utilizó para fundamentar la invasión, argumentando que la influencia monárquica incrementaba el riesgo de rebeliones indígenas en el sur, "contagiadas por insurgentes araucanos". Alegó que "no se conseguiría la pacificación de los indios de esa frontera, mientras los enemigos de la causa de América ocupasen el punto de Chiloé". Al afirmar que "los tratados no se hicieron para bárbaros, pues no hay en ellos la virtud en qué consiste su firmeza" (SCL, Tomo IX, 84), Freire vio la inmediata invasión como la única solución viable, conminando al Senado a apoyarlo. Este planteamiento fue una de las tantas tácticas empleadas por el militar para convencer a las autoridades en Santiago y, en particular, a los representantes del Huasco y Vallenar, en el norte, quienes aportaron significativamente con los excedentes de sus producciones mineras (SCL, Tomo VI, p. 78-82).

Así, las tropas que posteriormente se dirigieron a apoyar a los ejércitos libertadores en el Perú fueron las mismas que intentaron sofocar el último bastión realista en el sur de Chile. El general Guillermo Tupper, parte del contingente que las encabezó, expresó que tras la conquista de Chiloé, "deberíamos volvernos inmediatamente a Coquimbo, según se decía, donde el general Pinto [entonces intendente de esa provincia] estaría encargado de reorganizar un ejército de seis mil hombres para emprender nuevamente la emancipación del Perú" (Tupper, 1972, p. Parte II).

Bernardo O'Higgins, exiliado en Lima mas no ajeno a las cuestiones chilenas, celebró la decisión, aunque señaló que "la estación estaba algo avanzada para operaciones militares" (Gómez & Ocaranza, 2013, carta 294). En efecto, la llegada del otoño y los vientos del sur presentaban condiciones adversas para una incursión en Chiloé y si bien la oficialidad chilota esperaba la invasión, no en esa fecha, "cuando ya el verano había dado paso a las grandes tormentas del otoño, precursoras del dilatado y riguroso invierno de esta región", como sostuvo Darío Cavada en un curioso texto que mezcla memoria oral con narrativa local (Cavada, 1919, p. 204).

Por su parte, los militares republicanos consideraban aquello como una ventaja, porque asumían que la milicia chilota no estaría atenta ante una invasión en otoño, pues por esas fechas las tropas estacionadas en San Carlos solían retirarse a realizar labores domésticas en el centro y sur de la Isla Grande. El coronel Jorge Beauchef, quien también acompañó la expedición de Freire, observó que Quintanilla en la ciudad y puerto de San Carlos, "solo reservaba algunas tropas para el servicio" (Puigmal, 2005, p. 222).

Los primeros éxitos de la expedición, como la toma de los fuertes de Chacao y Carelmapu, fueron comunicados inmediatamente a Francisco Antonio Pinto, con el propósito de mantener informados a quienes la financiaron, según Juan Luis Ossa, se buscaba "hacer partícipes de aquellas victorias a los chilenos residentes en Coquimbo, pues de esa forma la unidad geográfica y política de la patria comenzaba a tomar cuerpo" (Ossa, 2007, p. 95).

No obstante, las circunstancias climáticas obligaron a Freire a mover sus fuerzas hacia los canales interiores del archipiélago desencadenando un desembarco definitivo desde Dalcahue, a través de las ciénagas de Mocopulli, cerca de Castro. Este lugar se caracteriza por sus densos bosques, humedales y marcados relieves. Allí, por el conocimiento que cada uno tenía del terreno y debido al clima, que evocó para algunos "un segundo volumen de la Campaña de Rusia"², la balanza se inclinó a favor de los locales. Durante intensos días de combate, la táctica empleada por los coroneles locales José Rodríguez Ballesteros³ y el limeño José Hurtado⁴ superaron ampliamente el ataque de las tropas dirigidas por el general Beauchef y José Rondizzoni. Además, en apoyo se sumaron cientos de indígenas del área, "a quienes se les repartieron sus bastones de madera maciza y pesada y se les puso el nombre de Compañía de Volteadores" para intervenir cuando los chilenos quedaban en estado vulnerable (Rodríguez Ballesteros, 1946, p. 362). Actuaron conforme a lo previsto y la campaña fracasó una vez más.

² Esta afirmación fue realizada en sus memorias por el militar Joseph Bacler en recuerdo a la campaña Napoleónica, referente de estos soldados franceses al servicio de la causa republicana en América. (Puigmal, 2007, p. 440).

³ Nacido en Madrid en 1775, Rodríguez Ballesteros fue uno de los militares más cercanos al gobernador Quintanilla mientras estuvo Chiloé. Dirigió el batallón de veteranos de Castro y tuvo destacada participación en las campañas de anexión

⁴ José Hurtado de Mendoza y Torres fue un acaudalado vecino limeño, que participó de las campañas del general Pareja sobre Chile. Desde ese momento participó de diversas batallas en territorio chileno y posteriormente se trasladó a Chiloé. Tras la derrota de las fuerzas realistas continuó viviendo en Chile. Falleció en Santiago en 1848.

Según Rodríguez Ballesteros, el desenlace del enfrentamiento resultó en 30 bajas y 96 heridos en el lado local, mientras que los republicanos sufrieron pérdidas significativas que, sumando muertos, heridos y prisioneros, superaron las 500 personas. Freire concluyó que "la naturaleza defendió a aquel país" (Aravena, 2014, p. 160).

Por otra parte, se ha logrado documentar algunas partidas de defunción de chilotes fallecidos tras ese combate, las cuales permiten confirmar la diversa composición territorial de quienes compusieron aquel cuerpo armado (Parroquia de Ancud, *libro Defunciones parroquia el Sagrario de Ancud, 1817-1826*, 1824). Más allá de la oficialidad externa y vinculada a Lima, la tropa fue mayoritariamente nacida y natural del archipiélago como lo venía siendo desde fines del siglo XVIII donde, del total de las tropas virreinales, la del archipiélago destacaba por ser puramente isleña.

La situación no distaba mucho de lo que sucedía a comienzos del siglo XIX, cuando, según Juan Marchena, Chiloé destacó por la prácticamente ausencia de extranjeros y peninsulares entre los oficiales y por la escasa diversificación de la extracción social de estos. Sostuvo que no queda lugar a duda sobre el carácter fuertemente localista de su oficialidad y suboficialidad dado que, además de la exigua presencia de peninsulares, el 99% de los criollos eran naturales de Chiloé (Marchena, 2005, p. 217). En consecuencia, para el caso de Mocopulli, acudieron en defensa de lo que consideraron sus propios intereses o con quienes estaba su filiación, personas nacidas en diversas partes de la extensa provincia de Chiloé.

Tras revisar actas de las defunciones comentadas, se encontraron varias alusiones a fallecidos en "la acción de guerra de Mocopulli", tales como Ignacio Paredes de Palqui, quien fue sepultado el 3 de abril en Putemun; Juan Vera Barrientos, de San Carlos, el 9 de abril en Quilquico; Joaquín Arteaga, de Detif, el 9 de abril en Castro; Manuel Alvarado, de Tey, el 10 de abril también en Tey. Lo cual sugiere varios días de agonía tras presumibles lesiones del combate sucedido el 1 y 2 de abril. De hecho, en Castro establecieron un hospital de campaña en el convento de San Francisco para atender tanto a los propios heridos como a los numerosos republicanos incapaces de regresar con sus compañeros. "Los cadáveres, por la multitud, se quemaron y los despojos quedaron al arbitrio de los vencedores y de los volteadores" (Rodríguez Ballesteros, 1946, p. 373), sostuvo Rodríguez Ballesteros.

Asimismo, otros, como Adriano Cárdenas Álvarez, natural de Carahue, se indicó como sepultado en el mismo campo de Mocopulli, días después del combate. Esta revelación podría sustentar algunos relatos orales que hoy identifican a una supuesta fosa común donde fueron sepultados los fallecidos del combate en las mismas ciénagas del lugar. Pedro J Barrientos sostuvo en 1932 que tras el combate "los cadáveres, próximos ya a descomponerse, hallábase diseminados por el suelo. Por falta de tiempo no fue posible darles sepultura honrosa. En su defecto fueron incinerados y las cenizas depositadas en una fosa" (Barrientos, 2013, p. 121).

Beauchef, por su parte, admitió que "en estos espesísimos montes, cubiertos de agua y barro, es indecible lo que padecieron estos infelices heridos en algunas horas de marcha y en medio de la oscuridad, casi sin poder avanzar para encontrar un lugar seco donde acampar. Con el silencio de la noche, no se oía otra voz que los lamentos de los heridos" (Barros Arana, 1856, p. 81). José Reducindo Osorio, Cayetano Barría y Evaristo Ojeda de San Juan, son otros milicianos chilotes que participaron de esa batalla (Montiel, 2024). De los fallecidos identificados, ninguno superaba los 30 años de edad.



Imagen 2: Diorama del combate de Mocopulli, según Castro y Álvarez (2004). Muestra permanente del Museo Municipal de Castro.

Este enfrentamiento significó un importante estímulo para las fuerzas chilotas que se resistieron a incorporarse al proyecto republicano. Quintanilla, el gobernador, con entusiasmo informó a sus tropas a través de Ballesteros que los chilenos habían cruzado de vuelta Chacao hacia Chile, indicando en su mensaje: “Amigo: todo ha concluido. Se van fuera de la Corona; trabajemos en la felicidad de estas gentes y correspondamos a la felicidad con que se han comportado”. Incluso ordenó la persecución terrestre de los chilenos, enviando tropas a Carelmapu para hostigar a los que se dirigían por el camino de Valdivia (Quintanilla, 1824). La victoria de Mocopulli se recibió con un marcado optimismo y fue celebrada ampliamente en San Carlos, donde, según se ha sostenido y tal vez idealizado, “en la noche, hubo una animada tertulia en casa de Quintanilla, y el tema de conversación giró en torno a los incidentes de la reñida batalla de Mocopulli, el descabro de la Escuadra patriota y el descabellado plan de ataque del General Freire”(Cavada, 1919, p. 208).

Desde la perspectiva de la narrativa chilena, el oficial Guillermo Tupper, quien volvería a Chiloé en 1826, recordó que “el director temía perder toda su escuadra. Y habiendo llegado noticias de Valdivia de que una flota española había cruzado el Cabo de Hornos, todos se llenaron de manifiesta consternación y se resolvió en un consejo de guerra, por los oficiales superiores, que volviésemos inmediatamente a Chile. Parte del batallón N° 7 fue enviada por tierra a Valdivia” (Tupper, 1972, p. Parte II). Es notable cómo ambos bandos emplearon expresiones que denotan una clara distinción identitaria entre los territorios. Mientras Quintanilla enfatizó el abandono de la Corona, Tupper señaló la necesidad de volver a Chile, resaltando la percepción de Chiloé como un territorio distinto y aún extranjero a la jurisdicción de la joven república chilena.

En Santiago, el balance anual del Ministerio de Hacienda reflejó un gasto superior a los cien mil pesos en la expedición, sin contar el salario del ejército. Se criticó a los legisladores por su tibio apoyo financiero de solo cincuenta mil pesos del empréstito atribuyéndoles parte de la responsabilidad por el fracaso (SCL, Tomo X, 126). El intento de conquista de Chiloé no solo naufragó en el aspecto militar, sino también en el económico, obligando a las tropas a continuar su ruta hacia el norte para finalizar la invasión del territorio virreinal en el Perú, especialmente ante la llegada de refuerzos peninsulares por el sur.

En efecto, solo dos semanas después de Mocopulli, el Navío de línea "Asia", extraordinaria maquina militar al mando del experimentado oficial Roque Guruceta⁵ y una de las embarcaciones más importantes del gobierno español de aquel entonces (Santos, 2019), llegó al puerto de San Carlos de Chiloé. Este buque era una verdadera fortaleza flotante, equipado con 74 cañones de diversos calibres, dos cubiertas, y cargado con siete mil fusiles (Marchena, 2020). Su tripulación, de cerca de 600 hombres, y la compañía del navío 'Aquiles' y el bergantín 'Constante', elevaban el total a casi mil personas.

Considerando que el vecindario de San Carlos de Ancud contaba con no más de cuatro mil habitantes, la llegada de esta flota incrementó de súbito las necesidades locales en más de un 25%. La presencia se hizo notar, y la flota esperó casi tres meses por mejores condiciones para zarpar hacia Lima. El gobernador Quintanilla, anteriormente reconocido comerciante de Concepción, no escatimó en consignar todos los gastos que significó para su gobierno apoyarles. En junio de ese año, reportó gastos por 17.000 pesos, una cifra notable considerando que en aquel entonces una vaca en Carelmapu se podía vender en 20 pesos (Quintanilla, 1826).

Más allá de estos datos, la presencia de estas tropas fortaleció enormemente los ánimos de una población que en Mocopulli acababa de expulsar la invasión republicana. Desde la historiografía contemporánea ha sido la escasa atención a lo acontecido en Chiloé en el otoño de 1824, y solo algunos autores han realizado breves menciones. Gabriel Guarda lo calificó como una "humillación para las armas de la patria" (Guarda, 1990, p. 335). Marco Antonio Olivares como "una de las reacciones más valientes y decididas de las tropas chilotas en defensa de sus familias y tierras insulares, amenazadas por la invasión militar chilena" (Olivares, 2000, p. 37).

Subrayó además que "este episodio permaneció sistemáticamente oculto o disminuido en la historiografía oficial, ya que comprometía gravemente la secuencia de victorias ideológicas y militares obtenidas por los republicanos chilenos" (Olivares, 2000, p. 37). Esta perspectiva resuena con la propuesta presente, ya que Mocopulli representó uno de los muchos episodios silenciados necesarios para construir una historia nacional sin estas contradicciones al relato donde personas nacidas en este territorio lucharon por permanecer bajo sujeción de la Monarquía Católica.

Aquella resistencia de las milicias de Chiloé ante la invasión republicana chilena ha sido preservada no solo en los registros documentales, sino también a través de la rica tradición oral de la región. La memoria, caprichosa y obstinada, ha mantenido viva esta gesta. Un ejemplo está publicado en las décimas recopiladas 1945 por el escritor Humberto Soto en el sector rural de Metahué, Butachauques, un conjunto de islas en el corazón del archipiélago. En aquel lugar, don Tomás Pérez Canobra, a los 87 años de edad, compartió décimas que evocaban la batalla. En ellas mencionaba que un domingo de marzo, en la mañana, desembarcaron las tropas chilenas en Dalcahue y que a las once del día comenzó la batalla, que el batallón número 7 cayó después de las cuatro de la tarde y que, sin temor, los chilotes llenaron de sangre ese lugar, donde la muerte paseó "ansiosa por comer charqui" de los "indignos chilenos"⁶.

⁵ Nacido en Cádiz, Guruceta fue teniente general de la Real Armada. Participó en numerosas campañas militares, destacándose en la batalla de Trafalgar y en misiones contra la piratería en el Mediterráneo.

⁶ *"Entre Lin-lin y Meulín se avistaron dos fragatas, que, entre Lin-lin y Meulín, vienen haciendo mil mudanzas. / El domingo de mañana las fragatas se acercaron, y, en la plaza de Dalcahue, allí desembarcaron. / Como a las once del día sintieron dos cañonazos, todos los tristes soldados se reunieron en Castro. / A las cuatro de la tarde cuando el fuego se rompió, sólo por una descarga número siete calló. / En esto salió Patra hambrienta de comer charqui, le dio la bienvenida un cañoncito volante. / El indigno Godomar no sé dónde se ha metido, no le ha tocado una bala, el diablo lo ha permitido. / Ya pues, los valientes chilotes han ganado pues la acción, que a estos indignos chilenos no hay que tenerles temor. / El veinticinco de marzo todas las tropas marcharon, adiós Santiago de Castro, nos vamos para Chacao. / Ya nos vamos para Lunjo y con pitos y tambores, encontramos a Garay, capitán de cazadores. / Viva nuestro*

Hoy en escuela rural Mallinlemu, ubicada en la localidad de Mocopulli, Dalcahue, año tras año se realiza un acto conmemorativo donde los estudiantes expresan, a través de sus dibujos, su percepción de esta compleja historia que contrasta con la visión tradicional de la independencia, en la que el ejército chileno usualmente ocupa el papel de héroe. Es más, entonan una canción que corea que la escuela está construida sobre un lugar donde hubo una batalla campal, donde murieron chilotes y patriotas y que su significado les levanta la moral, haciéndoles sentir orgullosos de su nacimiento en aquellas tierras⁷. Allí, a contrapelo de la historia oficial, la derrota de los chilenos es vista con admiración por estos jóvenes estudiantes del archipiélago.

En marzo de 2024, a doscientos años de los hechos, se estrenó en Castro el documental dirigido por Felipe Montiel Vera "Bicentenario del combate de Mocopulli" donde, en un notable ejercicio de memoria, descendientes de fallecidos que participaron del combate cuentan cómo se transmitió el relato a orillas de los fogones chilotes en sus núcleos familiares, resaltando la importancia que para la cultura local aún tiene esa memoria (Montiel, 2024).

Conclusión

A doscientos años, el estudio de la incorporación de Chiloé al proyecto republicano chileno demuestra que, lejos de ser una transición pacífica, estuvo marcada por la guerra. La Batalla de Mocopulli, en particular, resalta la tensión en la construcción de los Estados-Nación moderno, desafiando las visiones simplistas y lineales de la historia. Su resonancia en la cultura chilota hasta nuestros días, invita a reflexionar sobre cómo la inclusión de estas historias "olvidadas" puede enriquecer nuestra comprensión del pasado y fortalecer las identidades en el presente.

La historiografía tradicional de las independencias latinoamericanas ha tendido a omitir o minimizar eventos que no encajan en la narrativa teleológica de la nación como un proyecto inevitable y predestinado. Mocopulli desafía esta perspectiva al demostrar que la incorporación de Chiloé no fue un proceso lineal ni exento de resistencia. Sus habitantes, motivados por una combinación de lealtades monárquicas, defensa de sus intereses locales y una identidad distinta, lograron repeler la invasión chilena en un momento crucial de esa historia.

El análisis detallado de las fuentes primarias y secundarias revela cómo las tácticas militares, las condiciones climáticas y el conocimiento del terreno jugaron a su favor. La estrategia empleada por los coroneles locales, combinada con el apoyo de las comunidades indígenas, demostró ser efectiva contra las tropas republicanas. Este episodio de resistencia fue significativo no solo en términos militares, sino también como un símbolo de la autonomía y la identidad regional frente a la expansión del proyecto republicano centralista.

La resistencia en Mocopulli también resuena en la memoria colectiva de los habitantes de Chiloé. Las tradiciones orales, las conmemoraciones locales y los estudios historiográficos recientes han mantenido viva la memoria de este evento, como un recordatorio de que la construcción de la nación y la identidad nacional en América Latina fue un proceso complejo y multifacético, lleno de resistencias y negociaciones. La incorporación de Chiloé al proyecto republicano no fue una simple extensión de la voluntad centralista, sino una lucha que involucró a diversos actores con sus propios intereses y perspectivas. Reconocer y estudiar estos episodios permite una comprensión más rica y diversa de nuestra historia compartida, y subraya la importancia de incluir todas las voces en la construcción de la memoria histórica.

Rey Fernando, *Viva nuestro capellán, viva nuestro regimiento, viva nuestro capitán*". (Soto, 1997, p. 70).

⁷ "LA BATALLA DE MOCOPULLI: La batalla de Mocopulli / No fue igual a otra / Pues esta tenía sangre / De chilotes y patriotas / La batalla de Mocopulli / Se produjo en este lugar / Donde está hecha esta escuela / Hubo una batalla campal / Mocopulli fue el lugar / De este heroico acontecimiento / Hoy nos levanta la moral / Saber desde el nacimiento / Que estamos orgullosos de ser chilotes / ¡tengan todos conocimiento! / ¡oh! Sitio histórico / Oh! Mocopulli querido / te hablo humildemente y con esto me despido". Autor anónimo.

Citas bibliográficas

- Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2.ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Annino, A., Castro Leiva, L., & Guerra, F.-X. (1994). *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. IberCaja, Obra Cultural.
- Annino, A., & Guerra, F.-X. (Eds.). (2003). *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*. Fondo de Cultura.
- Aravena, G., Ibáñez, I., & Orellana, A. (2018). *Epistolario de Antonio de Quintanilla y Santiago: Último gobernador monárquico de Chiloé, 1817-1826*. Historia Chilena.
- Aravena, G. (2017). *Chiloé 1826: El proceso de incorporación de Chiloé a la república de Chile, 1813-1831*. Ediciones 1826.
- Aravena, G. (2014). *Chiloé en documentos parlamentarios chilenos: Colección de documentos de las sesiones del Congreso Nacional, 1819-1831*. Ediciones 1826.
- Ayala, E. (2019). *De colonias a estados nacionales: Independencias y descolonización en América y el mundo en los siglos XIX y XX*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Barrientos, P. J. (2013). *Historia de Chiloé* (Museo de Ancud, Ed.; 3.ª ed.). Ediciones Museo Regional de Ancud.
- Barros Arana, D. (1856). *Las campañas de Chiloé: (1820-1826)*. Impr. del Ferrocarril.
- Cartes, A. (Ed.). (2020). *Región y nación: La construcción provincial de Chile. Siglo XIX*. Editorial Universitaria.
- Castro, M., & Álvarez, M. (2004). *Diorama del combate de Mocopulli, 1 de abril de 1824* [Diorama]. Muestra permanente del Museo Municipal de Castro.
- Catepillan, T. (2017). *La Provincia de Chile: Construcción del Estado-Nación en Chiloé, 1830-1880*. El Colegio de México.
- Cavada, D. (1919). *Última jornada: Ancud 1919: narración histórica sobre Chiloé*. Impr. y Encuadernación Saavedra.
- Chiaromonte, J. C. (2004). *Nación y estado en Iberoamérica: El lenguaje político en tiempos de las independencias* (1.ª ed., p. 218). Ed. Sudamericana.
- Chiaromonte, J. C., & Souto, N. (2005). De la ciudad a la nación. Las vicisitudes de la organización política argentina y los fundamentos de la conciencia nacional. En *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico* (pp. 311-332). Iberoamerica Vervuert.
- Chust, M. (Ed.). (2019). *¡Viva la Patria!: Nacionalismo y construcción nacional en el mundo iberoamericano (siglos XVIII-XXI)* (p. 226). Comares Editorial.
- Chust, M., & Serrano Ortega, J. A. (Eds.). (2007). *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos.
- Cid, G. (2019). *Pensar la revolución: Historia intelectual de la Independencia Chilena*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Cid, G., & San Francisco, A. (Eds.). (2010). *Nacionalismos e identidad nacional en Chile: Siglo XIX* (1a. ed). Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Gellner, E. (2008). *Naciones y nacionalismo* (2a. ed.). Alianza.
- Gómez, A., & Ocaranza, F. (Eds.). (2013). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins.: Vol. Tomo I*. Universidad Bernardo O'Higgins.
- Guarda, G. (1990). *Flandes indiano: Las fortificaciones del Reino de Chile 1541 - 1826*. Ed. Univ. Católica de Chile.
- Guerra, F.-X., & Quijada, M. (Eds.). (1994). *Imaginar la nación* (p. 288). Lit Verlag.
- Guerrero Lira, C. (2002). *La contrarrevolución de la Independencia en Chile* (1ª ed). Edit. Universitaria: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Hastings, A. (2000). *La construcción de las nacionalidades: Etnicidad, religión y racionalismo*. Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. J. (2012). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.

- Kedourie, E. (1988). *Nacionalismo*. Centro de Estudios Constitucionales.
- León León, M. A. (2015). *Chiloé en el siglo XIX: Historia y vida cotidiana de un mundo insular*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Letelier, V. (Ed.). (1887). *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile (SCL)*.
- Marchena, J. (Ed.). (2005). *El ejército de América antes de la independencia, 1750-1815*. Fundación Mapfre Tavera.
- Marchena, J. (2020). Los buques de la Real Armada española en las guerras de independencia americanas. El teatro de operaciones del Caribe 1810–1825. En *Gentes, pueblos y batallas. Microhistorias de la Ruta de la Libertad* (pp. 21-79). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Montiel, F. (director). (2024). *Bicentenario del Combate de Mocopulli, 1824-2024* [Documental; Digital].
- Montiel, D. (2003). *Chiloé: Crónicas de un mundo insular* (2a. ed.). Dimar Ediciones.
- Olivares, M. A. (2000). *El combate de Mocopulli y su trascendencia en la guerra de anexión de Chiloé, durante la última etapa del proceso emancipador republicano chileno, 1818-1826*. Universidad de Los Lagos.
- Ossa, J. L. (2007). La actividad política de Francisco Antonio Pinto: 1823-1828. Notas para una revisión biográfica. *Historia (Santiago)*, 40(1), 91-128.
- Parroquia de Ancud (1824). *Libro de Defunciones de la Parroquia el Sagrario de Ancud, 1817 - 1826, 1824* (GS N° 1110308) [Documento parroquial].
- Pinto, J., & Valdivia, V. (Eds.). (2009). *¿chilenos todos?: La construcción social de la nación (1810—1840)* (1.ª ed., p. 347). LOM.
- Puigmal, P. (2007). La toma de Chiloé bajo ojos franceses (1820-1826). En *XII Jornadas nacionales de historia regional* (pp. 440-ss).
- Puigmal, P. (Ed.). (2005). *Memorias de Jorge Beauchef*. DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Quintanilla, A. (1824). *Carta de Antonio Quintanilla a José Ballesteros, San Carlos de Chiloé, 15 de abril de 1824* (Manuscritos Medina, Fondo 34). BNCH.
- Quintanilla, A. (1826). *Gastos que hizo en Chiloé el navío Asia y el bergantín Aquiles* (Caja 76, 36). Archivo General de Indias. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta_aut/registro.do?id=358049
- Rodríguez Ballesteros, J. (1946). *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826* (G. Feliú Cruz, Ed.). Impr. Cultura.
- Rodríguez, J. E. (2005). *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, (Fundación MAPFRE Tavera). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Rodríguez, J. E. (2008). *Las nuevas naciones: España y México, 1800 - 1850*. Fundación Mapfre.
- Santos, E. (2019). La casi desconocida expedición del comodoro Roque Guruceta al Pacífico. *Aula y Ciencia*, 8, 109-118.
- Soto, H. (1997). *Chilhué. Tradición y Misterio*. Aníbal Pinto.
- Tupper, F. B. (Ed.). (1972). *Memorias del coronel Tupper: (1800-1830): Diario de campaña y documentos*. Francisco de Aguirre.
- Urbina Carrasco, M. X. (2013). La situación de Chiloé durante las guerras de Independencia. En *Abascal y la contra-independencia de América del Sur* (pp. 187-226). Pontificia Universidad Católica del Perú.

